

# PAISAJES MIGRANTES Y ESPACIOS GEOSIMBÓLICOS EN ESCRITORAS ITALIANAS

Caterina DURACCIO  
*Universidad Pablo de Olavide*  
ORCID: 0000-0002-5919-0772

## Resumen:

La literatura italiana de la migración y postcolonial ha dedicado gran atención al debate en torno a las representaciones simbólicas de los espacios geográficos. Las naciones y las ciudades están histórica y culturalmente cargadas de las vivencias individuales y de los procesos colectivos de las comunidades que las habitan, convirtiéndose en escenarios de reivindicación cultural. A través de los textos de Igiaba Scego (*La mia casa è dove sono*, 2010) y Ornella Vorpsi (*Il paese dove non si muore mai*, 2018) el presente artículo propone un análisis de los paisajes como lugares antropológicos y espacios intersticiales donde, gracias al ejercicio de la memoria colectiva, se construyen nuevas identidades plurales y mestizas.

## Palabras claves:

Literatura italiana; Estudios culturales; Literatura postcolonial

## Abstract:

Italian migration and post-colonial literature has devoted much attention to the debate on the symbolic representations of geographical spaces. Nations and cities are historically and culturally charged with the individual experiences and collective processes of the communities that inhabit them, becoming scenarios of cultural vindication. Through the texts of Igiaba Scego

(*La mia casa è dove sono*, 2010) and Ornella Vorpsi (*Il paese dove non si muore mai*, 2018) this article proposes an analysis of landscapes as anthropological places and interstitial spaces where, thanks to the exercise of collective memory, new plural and mixed identities are constructed.

**Keywords:**

Italian Literature; Cultural Studies; Postcolonial literature

## 1- Introducción

A partir de 1990, con la publicación de *Io, venditore di elefanti* del escritor Pap Kouma, la literatura italiana de la migración ha sido caracterizada por una nueva dimensión del paisaje, que ya no se entiende como simple espacio físico, sino que se presenta como un conjunto complejo y dinámico que interactúa con elementos culturales y sociales. Por lo tanto, el espacio físico no se limita a una indicación topológica, sino que, como observa Silvia Albertazzi, «existe como concepto dentro de una relación que mantiene implícito (al menos) un segundo elemento antitético: por ejemplo, periferia implica ciertamente el centro, pero sobre todo la relación entre periferia y centro desde el punto de vista periférico, al igual que, en consecuencia, podríamos observar entre colonia y metrópoli» (Albertazzi, S.; Vecchi, R. 2010: 103-104). El paisaje se convierte en un concepto ambivalente que incluye la memoria de la tierra de origen junto con la percepción de un espacio de constante negociación del sujeto migrante. La literatura de la migración tiende a subrayar que la atención se dirige a las manifestaciones dinámicas de la existencia humana, explorando los temas vecinos del exilio, la diáspora, el viaje y todos aquellos complejos movimientos transculturales desencadenados por la condición poscolonial, dentro de los cuales los textos literarios, filmicos o teatrales miden y acompañan las intersecciones y divaricaciones de los comportamientos y las elaboraciones intelectuales. Esto nos empuja a relacionar las fuertes transformaciones que se están produciendo en la sociedad italiana con los resultados de las otras trayectorias migratorias que representan el fenómeno más relevante dentro de la globalización en otros países europeos y en otros continentes, de modo que potencialmente toda escritura que se produzca en relación con la migración, es susceptible de ser examinada.

Si en la redefinición de los espacios mundiales se hace hincapié en los confines, las barreras y las fortalezas, estas estrategias no logran detener el

incesante tránsito de personas cargadas de historias y voces, portadoras de modos de expresión vinculados a traumas, deseos, esperanzas, y materializados a través de las formas de lo imaginario, que son por definición inconfesables, y que por lo tanto garantizan la vitalidad no dominable de las culturas. A medida que ceden las barreras y las fronteras de las tradiciones de las culturas nacionales, se desestabilizan los perímetros disciplinarios, sometidos a los estímulos innovadores procedentes de las lógicas interculturales y comparativas, que se basan especialmente en las adquisiciones y los métodos de los estudios culturales.

Las voces protagonistas de las escrituras migrantes ponen en el centro de la cuestión una doble reflexión sobre la identidad: por un lado, la construcción identitaria de los sujetos emigrantes, en su condición de intermedios; por otro, llaman a repensar el concepto de identidad nacional, que, como sostiene Michele Cometa, debe interpretarse como un «mosaico, con la doble ventaja de suavizar las fronteras entre lo propio y lo ajeno - conditio sine qua non del diálogo intercultural-, llamando a ambas partes a la consideración de su propia complejidad, y preparándolas así para una negociación continua» (Cometa, 2010: 118).

## 2- Re-escribir los paisajes y los espacios

Con los grandes procesos migratorios y diáspóricos que caracterizaron las últimas décadas del siglo XX, los estudios culturales dedicaron especial atención a la redefinición de las categorías espaciales y geográficas. En su *Global Diaspora* (1997) Robin Cohen distingue tres fases en lo que a diáspora se refiere: *victim diasporas* (éxodo y abandono colectivo); *labour and imperialism diasporas, trade diasporas y cultural diasporas* (consecuencias de los dominios coloniales); *diasporas in the age of globalization* (migraciones principalmente económicas). A cada una de estas fases corresponde inevitablemente una nueva disposición de los espacios geográficos y políticos que se convierten en lugares que acogen otras identidades con contextos culturales de partida diferentes a los de llegada. Como puede observarse, la categorización propuesta por Robin Cohen no responde a criterios geográficos y espaciales, sino a las razones políticas y culturales que han determinado las migraciones diásporas. De esta manera, se asiste a una natural recodificación del concepto de diáspora que deja de ser analizada como un proceso local aislado, cuyas categorías tienen ciertos límites ideológicos y se mira desde una perspectiva más amplia que tiene en cuenta las nuevas

interacciones globales. Desde los estudios culturales y postcoloniales, el debate sobre la reescritura de la geografía tiene como punto de partida el análisis de las relaciones entre las comunidades migrantes, la tierra de origen y el lugar que habitan<sup>1</sup>

La visión compartida del carácter político y cultural de la relación con la tierra nativa subraya la necesidad de una mirada transnacional que ponga al centro la persona migrante como agente de cambio espacial. Una de las estrategias principales de las comunidades diásporas y migrante para mantener el vínculo con las tradiciones culturales de origen ha sido, sin duda alguna, el ejercicio de la memoria como proceso colectivo. Las fuentes orales, la lengua madre, los ritos religiosos han sido herramientas relevantes para la creación de espacios híbridos y mestizos en los que conviven grupos culturalmente heterogéneos. Asimismo, para Gloria Anzaldúa esta área simbólica es representada por la frontera donde las diferencias lingüísticas, sociales y culturales favorecen la creación de nuevas identidades híbridas. Los radicales cambios de la percepción espacial en los estudios postcoloniales, migrantes y diáspóricos hicieron que se determinase una nueva forma de representación literaria del paisaje que deja de ser una imagen de fondo y se convierte en uno de los protagonistas principales de estas narraciones. En la literatura italiana de la migración, autores y autoras como Meriem Azzouz, Hamid Ziarati, Gabriella Ghermandi, Ornella Vorpsi, Shirin Ramzanali Fazel e Igiaba Scego invitan a una reflexión en torno a la interpretación del espacio y del paisaje que se propone como un lugar de constante negociación entre la cultura de origen y la cultura de destino que vive el sujeto migrante.

---

### 3- Hogares y lugares: reflexiones en torno a Mogadiscio

Una de las principales voces de la literatura italiana de la migración

---

<sup>1</sup> [Safran] define las diásporas en los siguientes términos «comunidades minoritarias expatriadas» 1) que están desvinculadas de un centro original en al menos dos lugares periféricos 2) que mantienen un recuerdo, una visión o un mito sobre su tierra natal; 3) que sienten que no son -y quizás no puedan ser- plenamente aceptadas por su país de acogida; 4) que ven la tierra de sus antepasados como el lugar de un eventual retorno, llegado el momento; 5) que se preocupan por el mantenimiento o la restauración de su patria; y 6) cuya conciencia de grupo y solidaridad están «definidas de forma relevante» por la permanencia de esta relación con la patria lejana (Clifford, 1999: 289).

es Igiaba Scego, escritora somalí e italiana que pone al centro de su narrativa este debate en torno a la significación política del espacio. Autora de la novela *La mia casa è dove sono* (2010) evidencia la tensión cultural que vive la persona migrante en la percepción subjetiva de las coordenadas geográficas. Tanto la elección del título como la organización estilística y estructural del texto dejan evidente la voluntad de Igiaba Scego de construir una narración en torno a la reflexión sobre las diferentes formas en las que interactúan lugares y hogares según quién los mire. Los paisajes y las ciudades son sujetos activos que poseen una propia identidad y que sufren y sienten:

É un viaggiatore come tutti. I suoi piedi hanno tante storie da raccontare. Ma in testa ha sempre avuto Mogadiscio. Una città morta. Tante città muoiono. Tali e quali a noi. Muoiono come qualsiasi organismo. Muoiono come gli gnu, le zebre, i bradipi, le pecore e gli esseri umani. Ma nessuno da mai un funerale a una città. Nessuno ha fatto il funerale di Cartagine. Nessuno quello di New Orleans. Nessuno quello di Kabul, di Baghdad o di Port-au-Prince. E nessuno ha mai pensato di commemorare Mogadiscio. Lei è morta. E qualcosa di diverso è sorto sopra le macerie. Non abbiamo nemmeno avuto il tempo di elaborare il lutto. Quando muore una città non ti danno nemmeno il tempo di pensare. Ma quel dolore è un cadavere, si decompone dentro di te e ti infesta di fantasmi. (Scego, 2010: 27)

La ciudad como organismo pulsante establece otros vínculos con sus habitantes: los espacios urbanos se hacen cargo de las vivencias colectivas y de los procesos políticos. Mogadiscio, Kabul y Bagdad mueren como todas las víctimas de guerra, canceladas y olvidadas. La destrucción física de las ciudades conlleva el dolor del luto y un fuerte sentimiento de perdida emocional por parte de sus habitantes. La muerte silenciosa de Mogadiscio es una herida abierta que deja una sensación de vacío y contribuye a la creación de identidades fragmentadas y sujetos nómadas que se han quedado sin hogar y sin lugar. Como subraya Said (2007), la ciudad es el símbolo de la memoria colectiva y la cuna de los traumas colectivos en contextos postcoloniales. A tal propósito, Mogadiscio se presenta como un ejemplo emblemático, puesto que su muerte física y arquitectónica corresponde a

su cancelación cultural e histórica.

La muerte de las ciudades como consecuencia de las políticas coloniales afecta también a la trasmisión de la memoria personal y familiar. En ocasión de una reunión familiar, la protagonista, junto con sus primos y sobrinos, tiene que dibujar el mapa de Mogadiscio, basándose exclusivamente en sus recuerdos:

Era tutto così strano, ma anche così familiare. Molti nomi italiani dei monumenti somali mi facevano ridere, erano così antichi. Io presi i ristoranti e gli ospedali. Me li ricordavo a malapena, i ristoranti, ma cercavo di sforzare la memoria per non chiedere ogni due secondi informazioni ad Abdul, al cugino o addirittura a Nura e mamma nell'altra stanza. Certo, avevo più dimistichezza con Roma. Garbatella, Testaccio, Trastevere, Esquilino, Primavalle, Torpignattara, il Quadraro erano zone a me più familiari. Però in quella cartina c'era una parte delle mie radici. Mi dovevo sforzare per ricordare quelle strade, viste con gli occhi di bambina. Mi dovevo sforzare per quel figlio che sognavo di avere. Facevo liste. Venivo inondata di sensazioni strane. (Scego, 2010: 29)

Las palabras de Igiaba Scego manifiestan un sentimiento de nostalgia hacia el pasado familiar en Somalia, que se convierte en uno de los que Pierre Nora (2008) define lugares de la memoria, es decir: “toda unidad significativa, de orden material o ideal, que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico del patrimonio memorial de una comunidad cualquiera” (Nora, 2008: 111). Los «recuerdos borrosos de las calles de la ciudad, el esfuerzo de memoria personal en un contexto familiar, colectivo y compartido trasforman la capital somalí en un espacio geosimbólico que conserva y preserva la historia y las tradiciones de la comunidad que la habitaba. Como cualquier sujeto colonizado, también la ciudad vive la ambivalencia entre su propia identidad y la herencia de un pasado colonial que redefine incluso los nombres de los lugares más emblemáticos: “C'era la Pergola [...], il Cappuccetto Nero [...], il bar Fiat, la Croce del Sud, il Caffé Nazionale, la Lucciola” (Scego, 2010: 30)

Los espacios híbridos que viven las comunidades migrantes son también lugares de resistencia y reivindicación:

Ma le vie devono avere un nome e una storia. Ogni volta che passo da piazza di Porta Capena ho paura dell'oblio. In quella piazza c'era una stele, ora non c'è niente. Sarebbe bello un giorno avere un monumento per le vittime del colonialismo italiano. Qualcosa che ricordi che la storia dell'Africa orientale e dell'Italia sono intrecciate. (Scego, 2010: 95)

El llamamiento al reconocimiento de los procesos coloniales italianos en África Oriental es el centro neurálgico de muchas de las narraciones postcoloniales que insisten en la necesidad de enfrentarse a las consecuencias históricas de la dominación política y cultural. La plaza de Porta Capena, privada de monumentos y símbolos de la memoria africana, se trasforma en un no-lugar ya que ha perdido la identidad relacional e histórica (Augé, 2000). La ausencia de referencias artísticas y arquitectónicas al pasado colonial conlleva una pérdida de la memoria colectiva. Como observa Jan Assmann (1997) hay una estrecha relación entre la construcción de la identidad colectiva y el ejercicio de la memoria y del recuerdo, como única forma de oposición al olvido histórico y cultural.

#### 4- Nuevos espacios compartidos: Ornella Vorpsi

La literatura italiana de la migración pone al centro de sus reflexiones la ambivalencia cultural que viven las identidades en tránsito, independientemente del lugar y contexto de procedencia. Tanto las autoras postcoloniales, cuyo vínculo con Italia es histórico, político y cultural, como las narraciones migrantes, resultado de experiencias personales, abordan el tema del paisaje como un lugar en el que se realizan las contradicciones del hibridismo cultural.

Ornella Vorpsi, en su *Il paese dove non si muore mai* (2018) explora los paisajes de Albania en relación a eventos, rituales, costumbres y tradiciones:

É il paese dove non si muore mai. Fortificati da interminabili ore passate a tavola, annaffiati dal *rachi*, disinfettati dal

peperoncino delle immancabili olive untuose, qui i corpi raggiungono una robustezza che sfida tutte le prove. La colonna vertebrale è di ferro. La puoi utilizzare come ti pare. Se capita un guasto, ci si può sempre arrangiare. Il cuore, quanto a lui, può ingrassare, necrosarsi, può subire un infarto, una trombosi e non so cos'altro, ma tiene maestosamente. Siamo in Albania, qui non si scherza. (Vorpsi, 2018: 7)

Como la ciudad de Mogadiscio, también Albania es el producto de un proceso de personificación: la imagen del cuerpo majestuoso, cuya espina dorsal es de hierro y cuyo corazón puede resistir a cualquier enfermedad, remonta al concepto de identidad nacional como comunidad imaginaria (Anderson, 2018). El cuerpo fuerte y resistente, capaz de sobrevivir a necrosis, infartos y trombosis es la metáfora del carácter identitario de la nación que, de la misma manera, puede enfrentarse a los traumas históricos, sociales y políticos. La resistencia cultural colectiva del país es una forma de *agency* postcolonial: la narración y la trasmisión de la memoria son herramientas para la conservación de la identidad nacional (Bhabha, 1994).

Tanto la imagen de la muerte de Mogadiscio como la que ofrece Ornella Vorpsi sobre las enfermedades cardíacas de Albania, remiten a procesos históricos específicos: en ambos casos la condición de subalternidad y marginalidad es la consecuencia directa de la destrucción causada por las guerras.

Desde una perspectiva postcolonial, a partir de las relaciones de dominio y opresión entre comunidad hegemónica y subalterna es posible elaborar estrategias para desafiar el olvido y las narraciones dominantes. La relectura del paisaje como lugar cargado de recuerdos y memorias, y no como un mero escenario geográfico, se propone como la principal clave interpretativa de la narración historiográfica.

Como Igiaba Scego, Ornella Vorpsi también reivindica el reconocimiento de los elementos albaneses en la cultura y en la geografía italiana:

Ho saputo anche che il mar Ionio (conoscete lo Ionio, questo mare blu e trasparente che bagna l'Albania, la Grecia e una parte del sud Italia?), ecco adesso anche voi potete

sapere che questo mare leggiadro e cristallino si chiama Ionio grazie a un partigiano albanese di nome Ion, il quale un giorno cadde per la patria colorando col suo sangue le acque profonde, di rosso scuro. Mi chiedo come poteva chiamarsi il mare prima, prima che Ion lo colorasse del suo sangue rosso. [...] Mi domando anche cosa ne pensano gli italiani e i greci, che devono chiamare il loro mare con il nome di un partigiano albanese. (Vorpsi, 2018: 92)

Más allá de un ejercicio de memoria, recuerdos y mitos nacionales, se propone una subversión de la percepción del país como periferia cultural, frente a Italia y Grecia históricamente consideradas centros de la civilización europea. Albania sufre un proceso de orientalización siendo definida exclusivamente en relación con la narración hegemónica que la relega a una posición marginalizada y subalterna (Said, 2007). El desplazamiento de periferia y centro se realiza a través del partisano Ion, símbolo de reapropiación histórica y social. Por su naturaleza, el mar Ionio es un espacio plural y compartido, un intersticio en el que la subordinación encuentra la subversión (Bhabha, 1994: 4), un espacio *in-between* en el que se realiza la lucha entre narraciones centrales y periféricas. En el mar Ionio Ornella Vorpsi desafía la centralidad cultural hegemónica y ofrece una nueva perspectiva de representación geosimbólica.

## 5- Conclusiones

El debate postcolonial en torno a la representación geosimbólica de las ciudades y de las naciones como lugares de intersección e hibridación ha caracterizado las últimas décadas de las narraciones de la literatura italiana de la migración. La crítica ha prestado especial atención a la definición de lugar antropológico, es decir, a la carga histórica, política, social, económica y cultural de cada comunidad geográfica (Augé, 2000). A cada movimiento migratorio o diásporo corresponde un desplazamiento simbólico y cultural que redefine los límites geográficos. De esta manera, las comunidades imaginarias pueden reconocerse entre sí y establecer nuevos vínculos y relaciones. La representación de las ciudades y las naciones como lugares antropológicos subvierte las narraciones historiográficas hegemónicas y desafía el concepto de jerarquía cultural. Como se ha podido observar, tanto en *La mia casa è dove sono* (2010) como en *Il paese dove non si muore mai* (2018) existe

un fuerte deseo de reivindicación histórica y cultural. Igiaba Scego insiste en la necesidad de la toma de responsabilidad colonial a través de la arquitectura de las ciudades: nombre de las calles y monumentos forman parte de una más amplia estrategia de cancelación de la colonización italiana en África oriental. Aunque con un recorrido histórico diferente, Ornella Vorpsi también reivindica un nuevo espacio en las narraciones historiográficas para su nación, que deja de ser periférica y asume otro papel con respeto a los países del Mediterráneo.

En los procesos decoloniales la interacción entre lugar, memoria y construcción de la identidad colectiva es fundamental para reelaborar y deconstruir las dinámicas de poder en las relaciones de dominio y opresión de las comunidades subalternas.

## Bibliografía

- ALBERTAZZI, Silvia, (2010). *Lo sguardo dell'altro. Le letterature postcoloniali.* Roma. Carocci.
- ALBERTAZZI, Silvia, Vecchi, Rocco (Ed). (2010). *Abecedario postcoloniale: dieci voci per un lessico della postcolonialità.* Macerata. Quodlibet
- ANDERSON, Benedict. (2009). *Comunità immaginate.* Roma. Manifestolibri.
- ASSMANN, Jan. (1997). *La memoria culturale. Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche.* Torino: Einaudi.
- AUGÉ, Marc. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato.* Barcelona. Gedisa.
- BHABHA, Homi. (2004). *The location of culture.* Londres. Routledge.
- CLIFFORD, James. (1999). *Strade. Viaggio e traduzione alla fine del secolo XX.* Torino. Bollati Boringhieri.
- COHEN, Robin. (1997). *Global diaspora. An introduction.* Seattle. University of Washington Press.
- COMETA, Michele. (2010). *Studi culturali.* Napoli. Guida Editore.
- RICOEUR, Paul. (2000). *La memoria, la historia, el olvido.* México. Fondo de Cultura económica.
- SAID, Edward. (2007). *Orientalismo.* Barcelona. Ediciones de Bolsillo.
- SCEGO, Igiaba. (2010). *La mia casa è dove sono.* Milano. Rizzoli.
- VORPSI, Ornella. (2018). *Il paese dove non si muore mai.* Roma. Edizioni Minimun Fax.